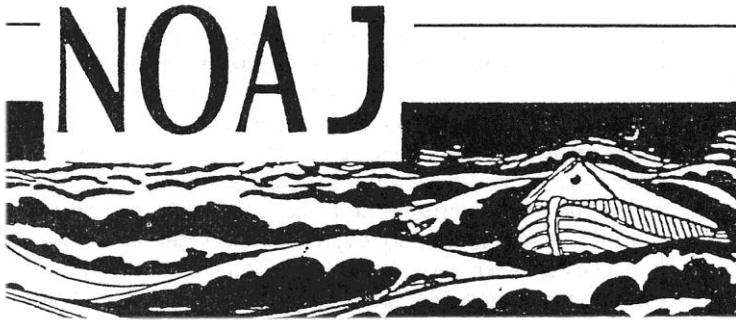




Año II, N°. 2, julio de 1988

Wechsler, Elina. "Exilio y creación poética". pp. 82-84

**Elina
Wechsler**

Exilio y creación poética

*Poeta y
psicoanalista
argentina exilada
en Madrid. Publicó:
El Fantasma. En
prensa: La Larga
Marcha.*

Los agujeros llaman a las palabras para rellenarlos. Relleno eficaz para vencer, aunque transitoriamente, el hueco que el abandono forzoso del país de origen produce. País que nos da señas de identidad en medio del Universo.

Si ese espacio queda suspendido, si el retorno es por el momento imposible, lo dejado se unirá de modo desbordante con todos los matices que todo paraíso perdido posee...

La poesía en el exilio es, seguramente, más que esto. Algún otro exilio interno nos impulsará a escribir aunque nos hallemos en el más familiar de los lugares. Sin embargo, un nudo importante de la creación creará de una u otra forma ligada a esta ausencia que el exilio conlleva. Una ausencia poblada de fantasmas.

Recrear lo dejado, incluso lo que allí se soñó y no se tuvo, asir la nueva lengua en sus primeros balbuceos, traducir el anonimato, simbolizar lo perdido.

El exilio político es exilio de viejas cortezas, invasión de preguntas.

Como mis poemas saben hablar mejor que yo de todo esto, aquí les doy lugar a alguno de ellos, insistentes en esta temática aunque pase el tiempo.

Madrid, septiembre de 1987

DE “DESTIEMPOS” (1986)

Los pequeños paraísos

He visto a Adán sufriendo su destierro
y a Eva, junto a Munch dando alaridos,
cuando el Palacio de Cristal
rompióse en mil pedazos
cuando entraron en él los mendigos.
He visto a Edipo, deambulando ciego,
más allá de Tebas y el Desierto
y a Yocasta llorando en pleno Siglo Veinte
llorando eternamente un hijo casi muerto.
Y a Borges que escribía:
“nadie pierde (repites vanamente)
sino lo que no tiene y no ha tenido”
Sin embargo hoy,
tu presencia oceánica que todo lo ilumina,

dos polonesas para piano,
un hombre que se sabe y un niño
que piensa, está seguro en reencarnarse.
(“en otros tiempos comimos estas setas,
por estas calles daremos otra vuelta”)
Tu apego infantil a la vida
es un Grito.

Mi niño, tus versos, la mañana
soleada, reencontrada tras el sueño.

Los pequeños paraísos.

DE “LA LARGA MARCHA” (1987)

Buenos Aires atrás

Comprensiones semánticas acerca del pasado
o más concretamente un recuerdo:
la huida del terreno ensangrentado.
Hace diez años
cauces trastocados
un agua clara que nunca llegó al río

o tu muerte que nos sigue sucediendo.
Hoy espejismos, gritos apagados,
inundación en los sueños.
Por un acto de fe decidimos
hablar de las heridas como se habla
de una flor mustia en el paisaje.
Acunar a los niños, comprar miel,
ilusiones, sonreír en los contornos de la noche,
cuando el amor borronea los límites,
las demarcaciones.
Vivir como si nada hubiera pasado
salvo por la súbita consternación,
la resistencia del olvido
a llevarse para siempre tanto cuerpo torturado.

Tradiciones

Es tan leve el estupor de estar inmune
a la larga tradición
de la nostalgia.
Paraíso de ciegos

que sólo peregrina hacia el recuerdo.
Es tan leve el estupor de saberte
eternamente ausente, tus matices derretidos
a la orilla de un camino.
Por la noche, sólo los sueños.
Y mañana un azar que me conduzca
a no sé qué otra presencia.
Y su a veces deseamos regresar
como parte del mito
y aun así,
será porque hay tantos desvíos,
tantos caminos inquietantes,
los suficientes para no renegar
de lo perdido.
Allí, en un claro,
donde fue, lo que hemos sido.

